

# Eliminación versus resemantización de referencias en los electrodomésticos

Rafael Lacruz Rengel

Universidad de Los Andes, Venezuela

Disponible en:

[http://webdelprofesor.ula.ve/arquitectura/rlacruz/publicaciones\\_archivos/eliminacion\\_espanol.pdf](http://webdelprofesor.ula.ve/arquitectura/rlacruz/publicaciones_archivos/eliminacion_espanol.pdf)

Artículo originalmente publicado en:

VISIO (Journal de la Asociación Internacional de Semiótica Visual), Vol. 8, Nº 3-4, Otoño 2003 – Invierno 2004, pp. 265-273.

---

Si los signos son usados para nombrar y designar objetos y eventos, es difícil pensar que una teoría de los signos pueda ser exitosa si no le otorga un papel central al concepto de *referencia*. Éste es un concepto que ha servido a los semióticos como fuente básica de inspiración para el estudio de contenidos y para la definición de teorías sobre la producción signica. No obstante, difícilmente se puede decir que exista una definición única de referencia en los estudios semióticos.

Para el lógico alemán Gottlob Frege, por ejemplo, la *referencia* es un sinónimo de aquel objeto que un signo designa de cierta manera o *sentido*; donde la referencia no es “ni un concepto ni una relación sino un objeto en particular” (Frege, 1892: 51). De manera distinta, Ogden y Richards (1923) llaman *referencia* a algo más cercano al *sentido* de Frege. De hecho, definen como *referencia* a aquel “pensamiento” que es registrado a través de un *símbolo* con el fin de expresar un objeto o *referente*. Otros autores como Nelson Goodman, prefieren tratar la *referencia* con mayor amplitud para aludir a “todos los tipos de simbolización, todos los casos donde algo está en lugar de otra cosa...” (Goodman, 1984: 55).

En este sentido, el presente estudio se basa en la aproximación de Nelson Goodman. Hay dos razones para ello. Por una parte, porque la referencia de los electrodomésticos, como objetos culturales que son, no está necesariamente sujeta a objetos en particular –como lo sugiere Frege. De hecho, dentro de la teoría de los códigos, los signos también pueden ser explicados por otros signos sin la intervención de objetos (Eco, 1995). Por otra parte, porque serias fallas han sido detectadas en el modelo de Ogden y Richards al aplicarlo al análisis de referencias en objetos de diseño. Umberto Eco (1980), en particular, ha notado que el establecimiento de referencias en productos del diseño siguiendo dicho modelo solo puede conducir a una indeterminación de sus *referentes* o a la sustitución de estos como *referencia*.

Es por ello que abordaremos la *referencia* a través de todos los casos donde algo está en lugar de otra cosa. Bajo esta definición notaremos que casi cualquier cosa puede usarse en lugar de otra, dado que es una aproximación que no necesariamente requiere la presencia de parecido alguno para que haya referencia (Goodman, 1976).

Esta manera de definir la referencia descansa así en dos premisas: una serie de *condiciones* y un conjunto de *relaciones*. Por una *serie de condiciones* entendemos la presencia de ciertas habilidades comunicativas, actitudes, conocimientos y un sistema sociocultural común entre encodificadores y decodificadores (Berlo, 1960). En otras palabras, la idea de que encodificadores y decodificadores comparthen un conocimiento común acerca de las potencialidades referenciales de los signos y tipos particulares de signos en uso (Thrane, 1980). Por un *conjunto de relaciones* nos referimos, en cambio, a la existencia de discontinuidades en el plano de nuestras percepciones. Es decir, la captación de diferencias semánticas y el discernimiento de relaciones capaces de articular tales diferencias (Greimas, 1973).

Dado que nuestro tema es el de los electrodomésticos, es importante clarificar el tipo de referencia al cual nos referimos. En este sentido debemos empezar por decir que *los electrodomésticos son objetos utilitarios*. Como tal han de satisfacer una función. Deben, por ello, manifestar su capacidad para servir para un propósito en particular de cierta manera. En segundo lugar, debemos reconocer que *los electrodomésticos son objetos culturales*. De hecho, ellos pasan a formar parte de una cultura cuando la función que se les asigna de manera primaria es reconocida por un grupo de personas y asociada a su configuración física característica (Barthes, 1964; Moles, 1975; Eco, 1995; Lacruz-Rengel, 1997). De ahí que, cuando estudiemos electrodomésticos su referencia sea inevitablemente de naturaleza funcional. Esto no quiere decir que otros tipos de referencia no puedan cobrar vida como parte del objeto. Tan solo sugiere que todos esos otros tipos de referencias se construyen sobre la base de las

referencias funcionales del objeto (Moles, 1975).

### **POSICIONES EN TORNO A LA ELIMINACIÓN DE REFERENCIAS FUNCIONALES**

Estudios sobre cultura material como los de Jean Baudrillard, Michael Thompson y Gillo Dorfles establecen de manera explícita que las referencias funcionales de los objetos utilitarios son y han sido eliminadas con el fin de darle lugar a referencias de otra naturaleza. Entre estos autores, el sociólogo Jean Baudrillard es quien le ha dedicado más tiempo al tema. De hecho, sus ideas al respecto han sido presentadas de variadas maneras:

\* En 1969, Baudrillard explica como la lógica de la funcionalidad o *valor de uso de los objetos utilitarios* puede ser progresivamente descontextualizada y dejada de lado con el fin de imponer otras lógicas capaces de llevar estos objetos a un estatus de consumo. Al respecto él afirma que “no existe verdadero objeto de consumo sino desligado... de sus determinaciones de función como *utensilio*” (Baudrillard, 1997: 59).

\* En 1976, Baudrillard visualiza *la muerte de la referencia* como resultado de la revolución del valor que caracteriza nuestros sistemas económicos. Es decir, como resultado de una revolución donde la dimensión estructural de los objetos —o aquella que determina la naturaleza de su valor de cambio— se vuelve autónoma al excluir la dimensión referencial del objeto —o aquella que se construye en torno a su funcionalidad (Baudrillard, 1993).

\* En 1978, Baudrillard augura la implantación de una “*era de simulación*” que, a partir de la liquidación de todas las referencias, buscará la sustitución de

“...los signos de lo real por lo real en sí mismo” (Baudrillard, 1983: 4).

\* En 1983, Baudrillard advierte que una eliminación total de todas las referencias tradicionalmente asociadas a nuestros objetos puede conducir a una suerte de alienación comercial que transformaría nuestros objetos en *fetiches* o, lo que es lo mismo, en objetos sin una función (Baudrillard, 1997).

Otra postura que tácitamente apoya la eliminación de referencias es aquella delineada por el antropólogo Michael Thompson en su “teoría de la basura” (*Rubbish theory*). Esta es una teoría que estudia el control social del valor partiendo del hecho de que aquello que consideramos como “basura es socialmente establecido” (Thompson, 1979: 11). Según Thompson, la gente en la cultura occidental ubica los objetos ya sea en una categoría que él llama “transitoria” (*transient*) o en otra que el etiqueta como “duradera” (*durable*). Los objetos en la *categoría transitoria* disminuyen de valor a lo largo del tiempo y tienen lapsos de vida definidos, mientras que aquellos objetos en la *categoría duradera* aumentan de valor a medida que pasa el tiempo y tienen lapsos de vida infinitos. En consecuencia, un carro usado encaja dentro de la categoría transitoria y una pieza antigua de mobiliario en la categoría duradera. Los objetos que no encajan dentro de ninguna de estas dos categorías, es decir aquellos con valor cero, integran la “categoría de la basura” (*rubbish category*).

Con base en este marco conceptual, Thompson sugiere que los *objetos transitorios* gradualmente pierden valor y disminuye su lapso de vida, deslizándose hacia la *categoría de la basura*. En esta categoría permanecen como si estuviesen en un limbo sin tiempo ni valor hasta que

son redescubiertos por alguien que les asigna un valor totalmente diferente al que ellos tenían originalmente. En otras palabras, esto implica que mecanismos tales como la dilapidación, la obsolescencia y el cambio de modas pueden generar una pérdida de valor en los objetos utilitarios al punto de anular su *valor de uso* (o referencia funcional) e incluso sustituir tal valor por uno totalmente diferente en un período de tiempo prudencial.

Finalmente nos encontramos con una postura menos holística, pero no por ello menos importante, en los escritos del esteta italiano Gillo Dorfles (1979). Él, en lugar de relacionar la eliminación de las referencias funcionales de los objetos con mecanismos económicos o sociales, orienta el problema hacia las direcciones que ha seguido el desarrollo tecnológico. Al respecto Dorfles afirma que, hoy en día, hemos sido testigos del establecimiento de una *tecnología inmotivada*, donde la función de los objetos ha sido borrada de su apariencia sin un propósito consciente.

Ésta es una postura que coincide hasta cierto punto con el papel que le ha otorgado Baudrillard a la automatización. De hecho, para Baudrillard, la automatización le confiere a los objetos un estatus similar al de sus usuarios: erradicando los rastros de éstos últimos en los objetos, y por ende, disociando las “lecturas” funcionales tradicionalmente asociadas a muchos de estos objetos (Baudrillard, 1994).

#### **POSICIONES EN TORNO A LA RESEMANTIZACION DE REFERENCIAS FUNCIONALES**

En vista de que las posturas sobre la resemantización de objetos utilitarios no pueden ser delineadas a través del estudio

de unos cuantos autores, trataremos de agruparlas y presentarlas cronológicamente. Nuestra revisión comenzará a partir de la década de 1960 debido a que fue precisamente al final de ésta que la “semiótica de los objetos” fue finalmente evaluada de manera cohesionada (Krampen, 1979).

La aproximación más popular a las referencias funcionales de los objetos utilitarios es aquella que los entiende como extensiones del hombre (McLuhan, 1964; Dorfler, 1966; Morgantini, 1983; McLuhan y Powers, 1991; Kerchove, 1995; Groot 2000). Aristóteles es considerado como el creador de esta tesis (Dorfler, 1972) y el antropólogo André Leroi-Gourhan como su detractor mejor conocido (Leroi-Gourhan, 1971). No obstante, lo más importante es que tal aproximación define un caso curioso de referencias funcionales de naturaleza antropocéntrica.

Maurizio Morgantini (1983) ha dividido este tipo de referencias funcionales en tres interesantes generaciones: (1) **PRÓTESIS DE LOS MIEMBROS** – como los cuchillos, espadas, arcos y flechas-, (2) **PRÓTESIS DE LOS SENTIDOS** –como los teléfonos, televisores y máquinas para reproducir imágenes y sonidos-, y (3) **PRÓTESIS DE LA MENTE** –como las computadoras, la holografía y la realidad virtual. Esta idea de generaciones de objetos que son progresivamente sustituidas por generaciones nuevas y más efectivas (Dorfler, 1972; Virilio, 1991), delinea un proceso de resemantización donde la materialidad tradicionalmente asociada a ciertas funciones es ignorada varias veces con el fin de manipular la realidad de maneras más flexibles (Toffler, 1983; Mangieri, 1998; Kerchove, 1999).

Otro interesante aporte, también proveniente de los años 1960, es el de Roland Barthes. Su trabajo responde a aquella etapa de la semiótica general centrada en los sistemas culturales (Gandelsonas, 1974). En consecuencia, Barthes hace suya la labor de aproximar la semántica de los objetos como manifestaciones culturales cuya comprensión sigue un proceso integrado por tres fases (Barthes, 1964). Una primera, donde el objeto se presenta a sí mismo como funcional, es decir, como “un mediador entre la humanidad y el mundo” (Barthes, 1964: 189). Una segunda fase, donde el objeto entra en el campo semántico de las equivalencias (u otros significados), debatiéndose entre “la actividad de su función y la inactivada de su significación” (Barthes, 1964: 189). Y finalmente una tercera fase, en la cual el objeto describe una suerte de movimiento de retorno desde el mundo de las referencias secundarias a aquel de las referencias funcionales. Es decir, un retorno desde el signo a la función, describiendo una trayectoria donde las referencias funcionales se hacen el tema recurrente a pesar de las contingencias que el objeto pueda experimentar.

En 1973 Juan Pablo Bonta presenta también un proceso de resemantización para la arquitectura que puede usarse para la resemantización de otras referencias funcionales. Partiendo de los escritos semióticos de Eric Buysens y Luis Prieto, argumenta que la información que es transmitida por los objetos de diseño podría asumir tres roles distintivos: como **INDICADORES** (o piezas de información donde la relación entre forma y significado es natural o fáctica), como **SEÑALES** (o piezas de información donde la relación entre forma y significado es convencional), y como **INDICADORES INTENCIONALES** (o indicadores creados y usados a propósito

para comunicar como lo hacen las señales). Así, para Bonta (1973), la producción de significado en objetos de diseño comienza cuando un INDICADOR es transformado en un INDICADOR INTENCIONAL, el cual termina convertido en SEÑAL después de ser usado de manera repetitiva. Esta resemantización primaria es seguida por varias resemantizaciones debido a la obsolescencia que alcanzan las señales con el correr del tiempo. Las señales obsoletas son tomadas entonces como indicadores intencionales para reiniciar todo el proceso de nuevo.

A finales de la década de 1970, el surgimiento de controversias críticas sobre los medios de comunicación de masas y la cultura popular aportaron nuevas bases para las teorizaciones semánticas. El trabajo más representativo de estos es quizás el de Paul Levinson (1977) sobre la tecnología de los medios de comunicación. Levinson, un profesor de comunicación, centra su investigación en los cambios de los usos y las percepciones del cine desde su primera aparición. A partir de dicho estudio elabora tres principios que, según él, podrían ser extrapolados para definir el desarrollo de cualquier nueva tecnología así como nuestras percepciones de ellas. Estos principios tienen lugar de manera cronológica, manteniendo un parecido interesante con modelos del desarrollo humano bien conocidos como el de las etapas sensorimotora, concreta y formal (abstracta) de nuestro desarrollo intelectual según Piaget (Levinson, 1977).

El primer principio de Levinson plantea que todas las nuevas tecnologías son inicialmente vislumbradas por la gente como JUGUETES, dado que sus potencialidades son pobremente entendidas. Este principio caracteriza una etapa en la vida de los objetos tecnológicos

sustentada sobre la proyección de su propia identidad, donde el contenido del objeto es el objeto mismo. Una vez que la nueva tecnología es socialmente aceptada y su naturaleza es reconocida, un segundo principio llamado ESPEJO toma lugar. Tal principio corresponde a la etapa donde la vida se vuelve el contenido de los objetos, transformando al objeto tecnológico en un sustituto de la realidad. Finalmente, cuando la tecnología deja de ser un transcriptor maduro de la realidad, sale a la luz un tercer principio. Resumido bajo el nombre de ARTE, este principio representa el momento en que la copia pasiva de la realidad es sustituida por una transformación de ésta, donde el triunfo de la forma sobre el contenido cierra la dialéctica tecnológica de la pre-realidad, de la realidad y de la post-realidad.

De manera diferente a estos estudios, la década de 1980 experimentó un importante cambio conceptual en la teorización sobre objetos utilitarios. De hecho, durante esa década un paradigma semántico es opuesto al paradigma funcionalista que prevalecía (Krippendorff, 1990) y el papel del contexto es actualizado en torno a su contribución en la producción de significado (cfr. Krampen, 1989; Krippendorff, 1989). Sin embargo, no se hacen propuestas sobresalientes en lo que respecta a procesos semánticos más allá de aquella sugerida por Morgantini (1983).

Durante la década de 1990, por el contrario, ideas similares a las de Levinson son traídas de nuevo a discusión pero bajo una nueva metodología. De hecho, recuentos históricos son sustituidos por propuestas provenientes de la psicología y de la sociología del conocimiento. Así, basado en los escritos de K.S. Young y Abraham Maslow sobre las necesidades humanas, Ding-Bang Luh

(1994) delinea un grupo de índices psicológicos para tipificar las diferentes fases de un objeto (producto) a lo largo de sus ciclo de vida. Trabajo que termina definiendo cuatro fases conceptuales diferentes en nuestra comprensión de los objetos utilitarios producidos en masa. Como parte de estas fases, primero percibimos el objeto como una NUEVA HERRAMIENTA, en Segundo lugar como una pieza de EQUIPO ESTÁNDAR, en tercer lugar como un medio para REFLEJAR ESTATUS y finalmente como una FUENTE DE ENTRETENIMIENTO.

De manera semejante en 1997, propuse un modelo para explicar el mecanismo que subyace en la resemantización de los productos a lo largo de su ciclo de vida (Lacruz-Rengel, 1997). Según mi aproximación la resemantización es vista como el resultado de un proceso social que comprende tres fases:

- \* Externalización o la expresión de las ideas del diseñador mediante la creación de objetos.
- \* Objetivación o etapa en la cual las creaciones del diseñador son sometidas al escrutinio social para ser aceptadas o rechazadas por sus potenciales consumidores. Allí los mecanismos sociales tipifican y justifican la configuración física otorgada a tal objeto una vez que es aceptado.
- \* Internalización o la etapa de aprehensión y comprensión de lo que es el objeto y su configuración.

Tal proceso sugiere que, para ser exitoso, un objeto utilitario producido en masa debe ser tratado por los diseñadores, primero como SÍMBOLOS (o aquellos cuya función debe ser enseñada para poder ser entendida), después como

ÍCONOS (u objetos que teniendo su reconocimiento funcional garantizado, presentan rasgos que realzan o expanden su comprensión funcional) y finalmente como ÍNDICES (o productos que partiendo de referencias funcionales claramente delineadas, amplían su dimensión semántica mediante la incorporación de significados que no son funcionales en la determinación de su configuración física).

Por último encontramos el trabajo del sociólogo italiano Fabrizio Carli, publicado en el 2000. Partiendo de una metodología que combina historia, psicología y estética, su estudio se dedica en particular a las resemantizaciones en los electrodomésticos. Según Carli, a lo largo de la historia este tipo de objetos ha repetido consecutivamente un proceso integrado por cinco fases:

- \* INDIFERENCIA o la ubicación de estos objetos dentro de cánones estéticos existentes.
- \* GESTACIÓN o la visualización de la configuración física del objeto como característica de cierto período estético o tecnológico.
- \* DESVIACIÓN SEMÁNTICA y PRE-FIGURACIÓN, donde los objetos sugieren ideas que son demasiado avanzadas tecnológicamente para su tiempo. Por lo que esta fase se caracteriza por una intensa experimentación formal que refleja las expectativas que tiene la gente sobre el futuro.
- \* HORIZONTE DE EVENTOS y FRAC-TURA EPISTEMOLÓGICA o la ruptura con la tradición para sacudir la percepción del espectador. En esta fase los objetos son deformados y regenerados mediante una lenta sedimentación.

\* REVISIONISMO o fase en la cual, los diseños previos a la fractura epistemológica, son retomados otra vez y reinterpretados.

### **UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA TRANSFORMACIÓN DE REFERENCIAS EN OBJETOS UTILITARIOS**

Después de presentar las posiciones que apoyan y niegan la muerte de las referencias funcionales en los objetos utilitarios producidos en masa (productos), es importante reconocer que:

1. La supuesta eliminación de referencias funcionales expresada en escritos de autores como Baudrillard, Thompson y Dorfler, sólo puede ser considerada en personas que están alienadas por el sistema económico y tecnológico en el cual viven. En otras palabras, la idea de que “algunas personas”, en cierta etapa de la vida de un objeto, puedan dejar de percibir sus referencias funcionales no puede tomarse para aseverar que este tipo de referencias han sido convincentemente borradas de la faz del objeto. Las mejores pruebas de ello son las “lecturas funcionales” que tienen de esos mismos objetos personas pertenecientes a culturas menos avanzadas económica o tecnológicamente.

2. La idea de que las referencias funcionales de “todos” los objetos utilitarios puedan ser eliminadas debido a una falta de conocimiento compartido o cultural no puede generalizarse. Investigaciones desarrolladas por psicólogos de amplia trayectoria tales como Kurt Kofka (1935), Jean Piaget (1947), Rudolf Arnheim (1947), James Jerome Gibson (1979) y Donald Norman (1988) muestran la existencia de un tipo de significados intuitivos o no-culturales que le ayudan a la gente a inferir lo que es

un objeto sin que se les haya informado previamente de que se trata. De hecho, este significado intuitivo debió jugar un papel importante en la creación de las primeras herramientas. Desafortunadamente este tipo de significado no se da en todos los objetos utilitarios, siendo de poca ayuda en el reconocimiento de electrodomésticos en forma de caja.

3. En relación a la teoría de Michael Thompson, resulta difícil sostener la idea de que cualquier objeto utilitario pueda perder su identidad funcional debido a una falta de uso. De hecho, un radio, por ejemplo, no dejará de ser un radio solo porque uno no lo encienda.

4. Un aspecto importante sobre las posturas a favor de la idea de resemantización es que, en todas ellas, la función general es siempre parte de la percepción del objeto mientras los cambios se concentran en niveles tales como la reconfiguración de interfaces (cuando son vistos como extensiones del hombre), apreciaciones subjetivas (como en las posturas de Barthes y Luh) y en la adición de contenidos secundarios con relación a la función del objeto (como en la propuesta de Levinson).

5. A pesar de que cada proceso de producción de significado es, de hecho, un acto de reconocimiento, las reglas para el reconocimiento de significados no pueden ser directa y linealmente inferidas a partir de una “gramática” de producción de significados (Verón, 1997). En este sentido, propuestas como las de Pablo Bonta (1973) y Ding-Bang Luh (1994) deben ser cuidadosamente consideradas.

6. No debe olvidarse que todo “texto” semiótico puede tener “lecturas” múltiples y simultáneas por diferentes personas (Verón, 1997). Por ende, la secuencia propuesta en la mayoría de los

procesos de resemantización aquí presentados puede cambiar según el contexto y el conocimiento acumulado por cada espectador o usuario. De hecho, la diferencia entre un “lector” virtuoso y otro menos capaz es obviamente significativa (Chartier, 1991). Lo importante entonces es reconocer que la resemantización cobra vida más allá de cualquier tipo de secuencia en particular.

Estas premisas y observaciones teóricas deben llevarnos a darnos cuenta que *la significación es un proceso psíquico activo* (Guiraud, 1976), donde la *referencia* no se restringe a objetos físicos sino también a los conceptos e ideas que tienen las personas en su memoria (Norman y Rumelhart, 1975). Es por ello que la comprensión de cualquier referencia funcional como poseedora de un único valor de verdad es imposible de sustanciar. De hecho, la idea de que cada objeto o vehículo sígnico se refiere a algo no implica que todos los signos aludan a cosas existentes (Morris, 1985). En consecuencia, la producción de significado no necesariamente se apoya en cosas verdaderas, ni la significación siempre busca la producción de la verdad (Eco, 1995).

Es por esto que la consideración del mundo como un “ensamble de referencias dadas a conocer por el texto” (Ricoeur, 1976: 36), le ha dado a la Semiótica la labor de revelar no el mundo real en sí mismo sino los modelos alternativos que circunscriben aquello que llegamos a conocer de éste (Sebeok, 1996). Esto se da a tal punto que autores como Ray Jackendoff (1983) han asumido la referencia más como una suerte de proyección de nuestra conciencia de la realidad que como una proyección de la realidad en sí misma.

Habiendo aclarado algunos puntos clave sobre los mecanismos de resemantización en los objetos utilitarios, ahora deseo sugerir el uso de un tipo diferente de modelo para este tipo de estudio. Con este fin me apoyaré en la idea de “órdenes de significación” tal como ha sido propuesta por Fiske y Hartley (1978). Luego le agregaré un cuarto orden a los tres ya reconocidos por estos autores. Llamaré a este nuevo orden “*Subnotación*”.

Una notación es un sistema de signos convencionales. Una subnotación, en cambio, se refiere a un orden de significación que trabaja de manera similar a una notación pero en forma automática y no arbitraria, donde los significados aparecen de manera natural sin la mediación de acuerdos. En el campo de los objetos utilitarios este subsistema está integrado por *caracteres dinámicos* (Koffka, 1935), *conceptos perceptivos* (Arnheim, 1947) y *prestaciones* (Gibson, 1979).

Por *caracteres dinámicos* nos referimos, siguiendo a Koffka, al *carácter de exigencia* (o aquel relacionado con nuestras necesidades), el *carácter fisonómico* (o aquel vinculado a la apariencia de las cosas) y el *carácter funcional* (o aquel que alude a nuestras actividades). Por *conceptos perceptivos* hablamos de percepciones generales tales como redondez y pesadez, diferentes de los precisos *conceptos intelectuales* de “círculo” y “peso”. Finalmente, por *prestaciones* entendemos un tipo de propiedades significativas que no son objetivas ni subjetivas sino ambas, que trabajan como invariantes físicas y geográficas perceptibles en los objetos por todo el mundo, indistintamente del trasfondo cultural o la educación del espectador.



Así el modelo aquí propuesto puede ser representado por la figura siguiente:

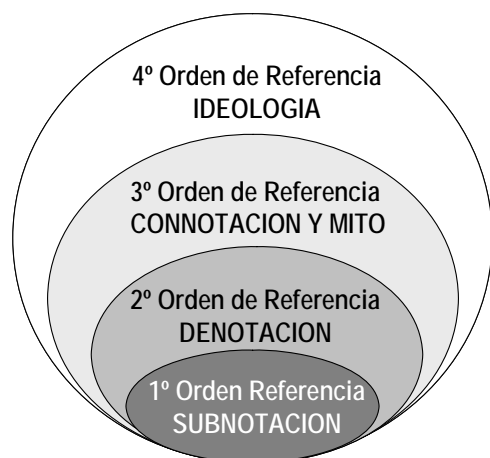


Figura1. Modelo propuesto para el estudio de la resemantización de referencias en objetos utilitarios.

Este modelo no intenta sugerir el principio o el fin de cualquier proceso de resemantización. En su lugar se centra en la idea de que cualquiera que sea la lectura del objeto (intuitiva, denotativa, connotativa, mítica o ideológica), siempre estará respaldada por un orden de significación inferior y en consecuencia, por un orden de referencia también inferior.

### **RECONOCIMIENTO DEL OBJETO Y REFERENCIA EN LOS ELECTRODOMÉSTICOS**

Los diseñadores han sido los profesionales a cargo de crear lo que hace visible a la tecnología en objetos como los electrodomésticos. Para lograr esto han tenido que interpretar lo que el potencial consumidor o usuario espera. Una de las maneras en que esto se ha realizado a lo largo de la historia es mediante el establecimiento de vínculos

visuales con objetos existentes. Esta es una estrategia perfectamente válida si consideramos que los electrodomésticos son productos de consumo masivo y que las masas piensan en términos analógicos (Le Bon, 2000).

En el caso particular de las sociedades occidentales, tal situación ha definido la imaginación de las masas como centrada en cuestiones de apariencia, donde las asociaciones visuales se sustentan sobre el *parecido* y la *continuidad* (Le Bon, 2000). Por otra parte, no debe olvidarse que las convicciones sociales tienen un sentido “religioso” (Le Bon, 2000). Esta es la razón por la cual algunos autores contemporáneos han manejado los problemas de comunicación de masas en términos de “creencias” (Buchanan, 1989; Tyler, 1992). Lo interesante es, sin embargo, que una creencia refleja un tipo de certeza sobre algo que es tomado como real sin conocer cómo ni de dónde procede (Ortega y Gasset, 1986).

Partiendo de la forma analógica en que razonan las masas, podemos perfectamente entender porque algunos de los primeros radiadores para calefacción eléctrica tuvieron forma de girasoles, de veleros o se parecían a pirámides egipcias (Gordon, 1984). También se entiende porque las primeras neveras lucían como alacenas de madera, las primeras ollas eléctricas para freír como sartenes y las primeras marmitas eléctricas para calentar agua se asemejaban a teteras (Sparke, 1987). En todos estos primeros ejemplos uno puede difícilmente decir que la forma otorgada a los objetos ha seguido un proceso “lineal” semejante a aquellos descritos en los modelos antes revisados. Estos casos muestran que el punto de partida para las semantizaciones de los electrodomésticos no necesariamente se apoyan en un concepto “general” de su función, sino más bien en la manera

como esa función ha sido definida en objetos parecidos o en asociaciones libres diferentes a la función. Este dinámico proceso define patrones de elaboración semántica que saltan entre los diferentes órdenes referenciales del modelo que estoy proponiendo en este escrito.

Solo en la historia de los electrodomésticos sin antecedentes reales (como en las tostadoras de pan, los radios, los televisores y las aspiradoras) podemos encontrar un esfuerzo semántico por seguir una secuencia que comienza en el primer orden referencial de modelos como el mío, para luego ascender hacia los otros tres órdenes. En estos casos, los electrodomésticos solo se vuelven realmente populares entre los consumidores después de muchas simplificaciones y resemantizaciones temáticas de su complejo aspecto original. Curiosamente, las resemantizaciones temáticas en estos electrodomésticos tienden a seguir tendencias de moda en lugar de seguir una secuencia racional como la sugerida por Carli (2000).

Otro aspecto importante que debe mencionarse sobre los electrodomésticos tiene que ver con el *sentido religioso de las convicciones sociales*. De hecho, a lo largo de la historia de los electrodomésticos puede verse como muchos mitos han definido su apariencia en diferentes períodos sin ser cuestionados. Esto se refiere a asociaciones perceptivas tales como aquella del “streamlining” (línea fluída) con el progreso, “cleanlining” (línea limpia) con la higiene, y el look de “cajas negras y blancas” con la modernidad (Sparke, 1987). Esto muestra que algunas veces las “creencias”, es decir, el reino de la ideología ha jugado un papel importante en la resemantización de los electrodomésticos, desmitificando la presencia de cualquier secuencia racional.

En consecuencia, debemos admitir que se da una resemantización en lugar de una eliminación de las referencias en el ciclo de vida de los electrodomésticos. Lo que no puede afirmarse es que tal resemantización ocurre dentro de una secuencia totalmente racional.

## References

---

- ARNHEIM, R. (1947) "Perceptual abstraction and art " en R. Arnheim (1966) *Toward a psychology of art*. Berkeley: University of California Press, pp.27-50.
- BARTHES, R. (1964) "Semantics of the object" en R. Barthes (1994) *The semiotic challenge*. Berkeley: University of California Press, pp. 179-190.
- BAUDRILLARD, J. (1969) "La génesis ideológica de las necesidades " en J. Baudrillard (1997) *Crítica de la economía política del signo*. 11ª ed. México: Siglo XXI, pp. 52-87.
- BAUDRILLARD, J. (1983) *Simulations*. New York: Semiotext.
- BAUDRILLARD, J. (1993) *El intercambio simbólico y la muerte*. 2ª ed. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- BAUDRILLARD, J. (1994) *El sistema de los objetos*. 13ª ed. México: Siglo XXI.
- BAUDRILLARD, J. (1997) *Las estrategias fatales*. 5ª ed. Barcelona: Anagrama.
- BONTA, J.P. (1973) "Notes for a theory of meaning in design" en G. Broadbent, R. Bunt y C. Jencks (eds) (1980) *Signs, symbols and architecture*. New York: John Wiley & Sons, pp. 275-310.
- BERLO, D. (1969) *El proceso de comunicación*. Buenos Aires: Ateneo.
- BUCHANAN, R. (1989) "Declaration by design" en V. Margolin (ed.) *Design discourse: history, theory and criticism*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 91-109.
- CARLI, Fabrizio (2000) *Elettrodomestici Spaziale*. Roma: Castelvechi.
- CHARTIER, R. (1991) *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- DORFLES, G. (1966) "The man-made object" en G. Kepes, (ed) *The man-made object*. Londres: Studio Vista, pp. 1-8.
- DORFLES, G. (1972) *Naturaleza y artificio*. Barcelona: Lumen.

- DORFLES, G. (1979) "Sociological and semiological aspects of design" en T. Bishop (ed) *Design history: pass, process, product*. Londres: Design Council, pp. 11-13.
- ECO, U. (1995) *Tratado de semiótica general*. 5ª ed. Barcelona: Lumen.
- ECO, U. (1980) "Function and sign: the semiotics of architecture" en G. Broadbent, R. Bunt and C. Jencks (eds.) *Signs, symbols and architecture*. New York: John Wiley & Sons, pp. 11-69.
- FISKE, J. y HARTLEY, J. (1978) *Reading television*. Londres: Methuen & Co.
- FREGE, G. (1892) *Sobre sentido y referencia* en G. Frege (1973) *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ariel.
- GANDELSONAS, M. (1974) "Linguistic and semiotic models in architecture" en William Spillers (ed.) *Basic questions of design theory*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, pp. 39-54.
- GIBSON, J.J. (1979) "The theory of affordances" en J.J. Gibson. *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mufflin, pp. 127-143.
- GOODMAN, N. (1976) *Languages of art*. Indianapolis: Hackett.
- GOODMAN, N. (1984) "Routes of reference" en N. Goodman. *Of mind and other matters*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 55-71.
- GORDON, B. (1984) *Early electrical appliances*. Princes Risborough, England: Shire Publications.
- GROOT, C. De (2000) *Transforming the designer's understanding of the object*. Tesis Doctoral. Birmingham: University of Central England.
- GUIRAUD, P. (1976) *La semántica*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- GREIMAS, A.J. (1966) *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- JACKENDOFF, R. (1983) *Semantics and cognition*. Cambridge: The MIT Press.
- KERCHOVE, D. De (1999) *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- KOFKA, K. (1935) *Principles of Gestalt psychology*. Londres: Routledge.
- KRAMPEN, M. (1979) "Survey of current work on the semiology of objects" en S. Chatman, U. Eco and J. Klinkenberg (eds) *A semiotic landscape*. The Hague: Mouton, pp. 158-168.
- KRAMPEN, M. (1989) "Semiotics in Architecture and Industrial / Product Design". *Design Issues*. Special ed. Vol.5, part 2, pp. 124-140.
- KRIPPENDORFF, K. (1989) "On the essential context of artifacts or on the proposition that design is making sense (of things)". *Design Issues*. Special ed. Vol.2, pp. 9-39.
- KRIPPENDORFF, K. (1990) "Product Semantics: A triangulation and four design theories" en S. Vákevä (ed.) *Product Semantics '89*. Helsinki: UIAH, pp.a2-a23.
- LACRUZ-RENGEL, R. (1997) *The symbolic equation in product design*. Tesis de Maestría. Birmingham: University of Central England.
- LE BON, G. (2000) *Psicología de las masas*. 4ª ed. Madrid: Morata.
- LEVINSON, P. (1977) "Toy, mirror and art: the metamorphosis of technological culture". *Et cetera*, Junio, pp. 151-167.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971) *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LUH, D. (1994) "The development of psychological indexes for product design and the concepts for product phases". *Design Management Journal*, Vol.5, No.1, pp. 30-39.
- MANGIERI, Rocco (1998) *Signos e interfaces*. Cuadernos de investigación y documentación, No.10, Mérida: Universidad de Los Andes.
- MCLUHAN, M. (1964) *Understanding Media: the extensions of man*. Londres: Routledge and Kegan.
- MCLUHAN, M. y Powers, B. (1991) *La aldea global*. México: Gedisa.
- MOLES, A. (1975) *Teoría de los objetos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MORRIS, C. (1985) *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- MORGANTINI, M. (1983) "Man confronted by the third technological generation" en V. Margolin (ed.) (1989) *Design discourse: history, theory, criticism*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 43-37.
- NORMAN, D. y RUMELHART, D. (1975) "Reference and comprehension" en D. Norman y D. Rumelhart (eds.) *Explorations in cognition*. San Francisco: W.H.Freeman, pp. 65-87.
- NORMAN, D. (1988) *The psychology of everyday objects*. New York: Basic Books.
- OGDEN, C. y RICHARDS, I. (1923) *The meaning of meaning*. Londres: Kegan, Trench, Trubner and Co.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1986) *Ideas y creencias*. Madrid: Alianza.
- PIAGET, J. (1947) *The psychology of intelligence*. Londres: Routledge & Kegan.

RICOEUR, P. (1976) *Interpretation theory*. Forth Worth: The Texas Christian University Press.

SEBEOK, T. (1996) *Signos: Una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.

SPARKE, P. (1987) *Electrical appliances*. Londres: Unwin Hyman.

THRANE, T. (1980) *Referential-semantic analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

THOMPSON, M. (1979) *Rubbish theory: The creation and destruction of value*. Oxford: Oxford University Press.

TOFFLER, A. (1983) *Previews and premises*. Toronto: Bantam Books.

TYLER, A. (1992) "Shaping belief: The role of audience in visual communication". *Design Issues*, Vol.IX, No.1, Fall, pp. 21-29.

VERÓN, E. (1997) *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 11-37.

VIRILIO, P. (1991) *The aesthetics of disappearance*. New York: Semiotext.